

¿ENTRAREMOS ASI?

RUBEN: (Aparece leyendo en la sala) (Mat 7:21 y llega Andres)

ANDRES: Buenas noches Andrés, pasa y siéntate.

ANDRES: Muchas gracias. ¿estás adelantado en el año Bíblico?

RUBEN: No, en el año bíblico estoy al día. Estaba meditando en el texto que se encuentra en Mat 7:21 (lo lee) Andrés te diré que este mensaje me ha hecho pensar profundamente en mi condición actual como joven, y mucho más si Cristo viene a llevarme al reino de los cielos; y he pensado en una pregunta significativa: ¿Entraremos así?

(Tocan a la puerta, Rubén atiende).

RUBEN: Buenas noches. Pasen y siéntense. (Responden las tres muchachas. Buenas noches. Gracias (se sientan)

DORCAS: Bueno llegamos para irnos rápido, pues vamos a hacer una visita a la ancianita que vive en la calle 24 y ella se acuesta temprano. ¿Quiéren acompañarnos?

ANDRES; No, no podemos ir pues antes de ustedes llegar habíamos iniciado un tema acerca del texto que está en Mat. 7:21.

LUISA: Ah...sí...ese texto dice...no todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi padre. Ese versículo me lo sé de memoria desde que yo era una niña...Pero eso de hacer al pie de la letra todas las cosas no le veo tanta urgencia ni importancia, yo creo que teniendo una creencia en Dios, es decir estar convencidos de que él existe, es suficiente. Asistir a la iglesia estar detrás de los libros del Espíritu de Profecía, estudiando cuestionarios, leyendo la Biblia en un año, participando activamente en las clases JA haciendo sacrificios ensayando el coro, estar metidos a cada rato en el hospital visitando. El asunto de ponerse tal vestido, estar seleccionando alimentos para comer, no ponerse ninguna prenda o un brillante en las uñas, o darse un colorcito en los labios y la cara en fin estar con esa rigurosidad para poder entrar al reino de los cielos, yo creo que el Señor no pide tanto. ¿No les parece?

RUBEN: Luisa, Yo no estoy de acuerdo contigo, estás interpretando mal este asunto.

LUISA: Bueno Rubén, para mí esto es así, lo tengo en mente y creo que así entraré en el reino de los cielos.

JOSEFA: Luisa, no llegamos a discutir, si ellos no van con nosotros creo que debemos irnos, pues se va a acostar la ancianita.

DORCAS: Es verdad, vamos. (Se despiden las tres Rubén las acompaña a la puerta) va otra vez a donde está Andrés. Este le dice a Rubén.

ANDRES: Rubén, veo a Luisa en una situación muy grave, esas ideas que expresa la van a llevar a la ruina eterna,.

RUBEN: Y mas que eso mi hermano, influye también en las otras muchachas que la acompañan y en los demás jóvenes de la iglesia, debo llamarla y aconsejarla, para que se dé cuenta que Dios no se agrada nunca de esa actitud.

ANDRES: (Se para como para irse antes dice:) Eso es una gran obra la que vas a hacer, ella lo necesita. Bueno Rubén debo irme (se despide)

RUBEN: (Al quedar solo dice) Es hora de descansar, voy a dormir.

ESCENA II

(Fondo musical)

NARRADOR: Al otro día temprano Rubén se levantó hizo todos los arreglos necesarios y se dispuso a ir a la casa de la joven Luisa. Al llegar la encontró sentada cómodamente en el portal de su casa, con un libro de novelas en la mano y otros de cuentos al lado y como para amenizar las horas dedicadas a la lectura de esos libros, tenía en una mesita cercana su radio grabadora con una música estimulante y desagradable a los ojos del Creador. Recibió de parte de Luisa un saludo tan natural que parecía de una persona que estaba ya en los portales del cielo, se sentó a conversar con ella, la llamó a la reflexión, le habló de la necesidad que tenemos de vivir vidas correctas, del tiempo en que vivimos el cual es corto y peligroso y también que no hay tiempo que perder, pues los acontecimientos y las señales indican que la venida de Cristo está a las puertas y para encontrar al Señor en paz y sin avergonzarse debía hacer plenamente la voluntad de Dios. Tristemente Luisa mantuvo su forma negativa, en cuanto a obedecer a Dios a plenitud. Rubén se marchó desconsolado pues veía que Luisa mantenía su posición. Con el anhelo de que ella se salvara le hizo saber el asunto al anciano de la iglesia y al pastor. El pastor conversó con Luisa dándole a entender sus errores. El anciano aceptó la responsabilidad de ir a hablar con ella y para esto invitó a su esposa, y al otro día se dirigieron a la casa de la joven.

(Aparece Luisa cosiendo en la sala de su casa, entra su mamá con una jaba de mandados).

MADRE; Buenas hija.

LUISA; Buenas mami, por poco te quedas en la calle.

MADRE: No hables así tuve que hacer varias compras, para no tener que volver por la tarde. (Entra en la cocina deja la jaba y cuando sale dice)¿ Luisa, todavía no has hecho nada en la cocina?

LUISA; No mamá, me levanté tan tarde y ni desayuné y me puse a terminar este vestido. Todo el mundo luciendo sus ropas nuevas y del último modelo, y yo con lo mismo siempre. (Tocan a la puerta el anciano y su esposa. La madre va a recibirlos)

ANCIANO Y ESPOSA; Buenos días.

MADRE: Buenos días me alegra verlos por acá, pasen y tomen asiento.

ESPOSA: Muchas gracias. (En ese momento sale Luisa de la conina adonde había ido mientras su mamá fue a la puerta)

LUISA; Buenos días,. cómo están?

ANCIANO: Buenos días Luisa, estamos regular, pues hay algunos problemas...

LUISA; Problemas dice Usted, no lo entiendo, de quién habla usted?

ANCIANO: Bueno siéntate y te diré (se sientan)

MADRE: Con permiso voy a la cocina un momento.

ANCIANO: Mira Luisa, hace algunos días te noto indiferente en las cosas de la iglesia. No estás haciendo los exámenes bíblicos, llegas tarde a la iglesia y cuando vas lo haces con unos vestidos que no representan verdadero cristianismo, y...mirando a las manos esas uñas que te brillan tanto. ¿Qué está pasando Luisa?

LUISA; Es verdad lo que usted dice en cuanto a mi actitud, pero mire...Yo creo que estas cosas no son estorbo para yo entrar en el reino de los cielos. Yo creo en Dios como mi Salvador y Señor, ya yo estoy bautizada y con estos requisitos podré ser salva.

ESPOSA: Mi hermanita tú está en un error, no sólo es necesario creer en Dios y ser bautizada, esto encierra algo más. Dice aquí en Mat 7:21. (lo lee) Dios pide algo más que la sola creencia en él. Requiere el cumplimiento de todos sus mandamientos y también de las normas que tiene establecidas la iglesia. Traigo para tí algunas citas del Espíritu de profecía y quiero que las escuches. (lee) después que termina dice) No crees que debes pensar seriamente en esto?

LUISA: Es verdad, tal vez yo esté equivocada, yo voy a meditar en esto que me han dicho. Muchas gracias por sus consejos.

ANCIANO: Bueno debemos irnos, gracias por la buena atención y hasta luego. (dice también la esposa)

LUISA: Hasta luego. (lo despide hasta la puerta y luego pasa para la cocina donde está su mamá).

ESCENA III

NARRADOR: De esa forma se desarrolló todo en la visita del anciano con su esposa. Luisa no está plenamente convencida de la verdad que hay que ser estrictos en cuanto a las normas de la iglesia, como a los mandamientos de la ley de Dios. Luisa cuenta a su mamá el propósito de visita del anciano y su esposa, y le dice también que ya el pastor había conversado con ella, su mamá al ver esto busca la oportunidad de hablar con otros jóvenes o hermanos para que que ayuden a su hija. El lunes siguiente cuando iba hacia la bodega, encuentra en la calle a algunos hermanos a los cuales les presenta el problema.

MADRE: Buenos días mis hermanos. (saludan) Me alegra encontrarlos aquí, fue Dios quien permitió este encuentro.

JOVEN 1: Tiene alguna necesidad?

JOVEN 2: ¿Qué sucede?

MADRE: Mis hermanos, yo estoy afrontando algunas dificultades con mi hija, ella está mal espiritualmente, vive en una forma muy liberal, dice que para entrar al reino de los cielos no es necesario obedecer ningún precepto, ni cumplir con las normas eclesiásticas, Yo quiera que ustedes también la visitaran para que cuando Cristo venga yo pueda encontrarme junto a ella en el reino de los cielos.

JOVEN.3: Muy bien, creo que debemos hacerlo, esta misma noche iremos a su casa. Hasta pronto.

NARRADOR: La madre vio los cielos abiertos al conseguir el apoyo de los hermanos de la iglesia en la salvación de su hija. No le dijo nada a su hija de la visita que recibiría esa noche, solo oraba para que el Espíritu Santo hiciera una gran obra de transformación en el corazón de Luisa. Después de la cena esa noche Luisa se sentó en la sala de su casa a ver algunas fotografías de cuando ella era una niña, las que le recordaban la devoción y dedicación a las cosas de Dios en esos años. Cuando su ente parecía estar sumida en profundos pensamientos...(Tocan a la puerta, ella se asusta y se determina a abrir).

TODOS: Buenas noches,

LUISA; Buenas noches pasen y siéntense.

TODOS: Muchas gracias.

LUISA: Me alegra mucho verlos en mi casa, pues hace algunos días que no venían por aca. Esperen un momento, voy a traerles algo refrescante, ya que hace mucho calor. (Hace que se va)

JOVEN 1: Luisa no te preocupes por eso. Más que un refresco queremos que nos atiendas un ratito. Hemos venido para conversar contigo algo de mucha importancia, (Luisa se asombra)

LUISA: (Asombrada) Algo de importancia?...Bueno...Ustedes dirán

JOVEN 2: Si mi hermanita es algo de suma importancia y mucho mas para ti pues te apreciamos y no queremos verte en la ruina eterna.

LUISA: Hace días hemos notado que estás faltando en muchas cosas en la iglesia, no veo el fervor que antes te caracterizaba y mas que eso a veces ni vas ala iglesia. Anoche mismo domingo, un día tan especial no fuiste, qué está pasando?

JOVEN 3: Es verdad, recuerda mi hermanita que en el tiempo tan peligroso que nos ha tocado vivir no se puede buscar otra cosa más que las cosas espirituales, que a vida eterna permanecen y son a la vez las que nos garantizarán la entrada al reino de los cielos. Queremos que medites seriamente en esto. Nosotros tenemos que irnos pero esperamos que Dios te ayude en todo. (se paran)

LUISA: Muchas gracias mis hermanos yo voy a cambiar no se preocupen (lo dice en un tono como para que no la molesten mas, se despiden y se van, Luisa va a dormir.)

NARRADOR: La joven atendió bien a sus hermanos, pero su corazón no aceptó tales invitaciones de amor, les dijo que iba a cambiar de actitud como para que no la molestaran más, se fue a dormir. Al otro día martes pensó vagamente en las amonestaciones de Rubén, el pastor, el anciano y su esposa, así como la de los hermanos que la habían visitado la noche anterior. La Biblia dice echa tu pan sobre las aguas y después de muchos días lo hallarás. Dice también: Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla mas volverá a venir con regocijo trayendo sus gavillas. Encontramos en ese sagrado y Eterno Libro una frase muy bella que dice: «Hay mucho gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente». La Palabra de Dios es como una espada de dos filos que penetra hasta partir el alma. Esa noche Luisa pensó en algo como para salir del paso.

LUISA: (Entra a la sala busca una Biblia, la sacude un poco del polvo, busca un lápiz, papel y la matutina y dice: Para que crean, que ya he cambiado de ideas me voy a aprender los siete así no vendrán mas aquí. (Empieza por el del domingo 2Ped 5:8. Lo lee en voz alta y lo copia. Lunes Rom 10:31. Lo lee en voz alto y lo copia. Martes Mat 7:21. Lo lee en voz alta y cuando va a copiarlo repite otra vez: «Sino el que hace la voluntad de mi Padre) Dice admirada ¡Esto es para mí! Todos los versículos que he copiado vienen a amonestandome y señalandome el peligro en que estoy...(Queda pensando y dice:) Señor ayudame, así como

estoy no soy nadie...Mi condición es desesperada. Yo quiero ir al cielo. Pero...Entraré al reno de los cielos así como estoy? No (Entra para el cuarto dejando todo en la mesa) (Se oye la tercera estrofa del himno 198. H>A.)

NARRADOR: El Espíritu Santo hizo en la mente y corazón de Luisa esa obra aravillosa de convencer de pecado. No importa donde estemos si le damos el timón de nuestras vidas a Dios el las va a llevar a un lugar seguro. Esa noche y al otro día miercoles Luisa llevaba encima una carga que le causaba molestia, no sintió apetito, tampoco deseaba al mas que quitar ese pesar de su vida. El enemigo reforzó sus ataques para no perder la presa. Luisa con fuerza de voluntad y gran empeño se dirigió a la iglesia esa noche de miércoles. (Luisa entra y se sienta en el salón) La iglesia estaba llena. El pastor subió a la plataforma y comenzó su sermón.

PASTOR: (Relata brevemente la historia del hijo pródigo. Cuando termina dice:) Hay alguien en esta noche que se siente lejos de Dios, que tiene algún pesar en su vida, alguien que desee hacer una decisión como la del hijo pródigo?

LUISA: (Se para rápidamente y dice:) Yo pastor. Yo soy una pecadora. Pensaba que haciéndomi propia voluntad podía llegar al cielo. Pero he comprendido hoy que estaba equivocada. Me he dado cuenta que con solo creer en Dios no puedo salvarme. Pensaba también que disfrutando de los placeres como el hijo pródigo tendría parte en el reino de los cielos. Debo hacer la voluntad de Dios, debo obedecerlo en todo y cumplir fielmente todas las normas que tiene la iglesia establecidas hoy en día. Dios desea que yo me consagre a su servicio, que le sea fiel en todo. Sios se complace en que yo sea una joven sincera, que sea una joven de la talla de Esther, de José y Daniel. Que sepa darle al pecado el nombre que merece. Hoy mas que nunca debo poner mis cargas, mis pecados y mis pesares a los pies de Jesús, para que pueda estar libre de todo peso que asedia mi alma. Este es mi sincero deseo. Apreciados hermanos. Hay en esta noche algún niño, joven o adulto que no siente la necesidad de obedecer a Dios cumpliendo su voluntad? Dios también los invita a cumplir su voluntad para entrar al reino de los cielos. El desea que consagres tu vida a su servicio, que vayas a El así como estás. El te recibirá. No lo dejes para luego. Hoy es el día aceptable, hoy es el día de salvación. Mañana será tarde. Permita el Dios del cielo que todos los que nos encontramos aquí reunidos y muchos más,. por hacer cumplido su voluntad podamos entrar al reino de los cielos. (sale, el pastor también)

HIMNO FINAL.

ORACION.

FIN